

*Sobre miedo, periodismo y libertad* es el título del artículo publicado en el diario *El País* el 23 de mayo de 2014 por el famoso novelista y periodista español Arturo Pérez Reverte. El escritor murciano cuenta su experiencia personal como aprendiz de periodista, y cómo, a distancia de muchos años, aún recuerda las palabras que más marcaron su carrera periodística: **“Cuando lleves un bloc y un bolígrafo en la mano, quien debe tenerte miedo es el alcalde a ti.”** Pérez Reverte identifica la palabra *miedo* como elemento disuasorio para aquellas personas que por su posición política, social o económica, mantienen comportamientos perjudiciales contra la colectividad o parte de ella, ocultando su responsabilidad gracias a la influencia que ejercen en la sociedad. Se trata así de un abuso de poder, que un periodista serio tendría que denunciar y poner al descubierto. Por esta razón el escritor afirma que **los hombres de poder deberían tenerle miedo a los periodistas**, sobre todo a aquellos que ponen **el amor a la verdad por encima de todo interés personal**.

Sin embargo, Pérez Reverte critica en el artículo la falta de valor por parte de muchos colegas periodistas, que no se atreven a buscar la verdad por el miedo a las repercusiones. Por ello el autor insiste en **que la prensa es el único instrumento verdaderamente democrático**, sin el cual el sistema político se vuelve en tiranía, donde la información es filtrada por intereses particulares y llega a los ojos de los lectores envuelta en la mentira y en el engaño, con el único fin de orientar la opinión pública hacia la dirección más conveniente. A este respecto el artículo sostiene la **importancia de la educación y de la cultura** en una nación que, junto con el amor por la verdad y una prensa independiente, hacen que un país esté habitado **por ciudadanos verdaderamente libres**.

Hace medio siglo recibí la más importante lección de periodismo de mi vida. Tenía 16 años, había decidido ser reportero, y cada tarde, al salir del colegio, empecé a frecuentar la redacción en Cartagena del diario *La Verdad*. [...] Un día que andaba escaso de personal me encargaron que entrevistase al alcalde de la ciudad sobre un asunto de restos arqueológicos destruidos. Y cuando, abrumado por la responsabilidad, respondí que entrevistar a un político quizás era demasiado para mí, y que tenía miedo de hacerlo mal, el veterano me miró con mucha fijeza [...] y dijo algo que no he olvidado nunca: “¿Miedo?... Mira, chaval. Cuando lleves un bloc y un bolígrafo en la mano, quien debe tenerte miedo es el alcalde a ti”. [...]

Miedo, es la palabra. No hay otra. O al menos, no la conozco. [...] El único freno que conocen el político, el financiero o el notable, cuando llegan a situaciones extremas de poder, es el miedo. [...] Miedo del poderoso a perder la influencia, el privilegio. Miedo a perder la impunidad. A verse enfrentado públicamente a sus contradicciones, a sus manejos, a sus ambiciones, a sus incumplimientos, a sus mentiras, a sus delitos. Sin ese miedo, todo poder se vuelve tiranía. Y el único medio que el mundo actual posee para mantener a los poderosos a raya, para conservarlos en los márgenes de ese saludable miedo, es una prensa libre, lúcida, culta, eficaz, independiente. Sin ese contrapoder, la libertad, la democracia, la decencia, son imposibles. [...]

Aquel objetivo elemental, que era obligar al lector a reflexionar sobre el mundo en el que vivía, proporcionándole datos objetivos con los que conocer este, y análisis complementarios para mejor desarrollar ese conocimiento, casi ha desaparecido. Parecen volver los viejos fantasmas, las sombras siniestras que en los regímenes totalitarios planeaban, y aún lo hacen, sobre las redacciones. Lo peligroso, lo terrible, es que no se trata esta vez de camisas negras, azules, rojas o pardas, fácilmente identificables. La sombra es más peligrosa, pues viene ahora disfrazada de retórica puesta a día, de talante tolerable, de imperativo técnico, de sonrisa democrática. Pero el hecho es el mismo: el poder y cuantos aspiran a conservarlo u obtenerlo un día no están dispuestos a pagar el precio de una prensa libre, y cada vez se niegan a ello con más descaro. [...]

Aterra la docilidad con la que últimamente, salvo concretas y muy arriesgadas excepciones, el periodismo se pliega en España a la presión del poder. Creo que nunca se ha visto, desde que se restauró la democracia, un periodismo tan agredido por el poder político y financiero. [...] Apenas hay afán por buscar, por investigar, excepto cuando se trata de servir intereses particulares. [...] Y en pocos casos se trata de hacer reflexionar al lector sobre esto o aquello. Se trata, por lo general, de imponerle una supuesta verdad. Y ese parece ser el triste objetivo del periodismo español de hoy: no ayudar al ciudadano a pensar con libertad. Solo convencerlo. Adoctrinarlo.

España es un lugar con una larga enfermedad histórica que se manifiesta, sobre todo, en un devastador desprecio por la educación y la cultura, y una siniestra falta de respeto intelectual por quien no comparte la misma opinión. Por el adversario. Siempre creí, porque así me lo enseñaron de niño, que los únicos antídotos contra la estupidez y la barbarie son la educación y la cultura. Que, incluso con urnas, nunca hay democracia sin votantes cultos y lúcidos. Y que los pueblos analfabetos nunca son libres, pues su ignorancia y su abulia política los convierten en borregos propicios a cualquier esquilador astuto, a cualquier manipulador malvado. A cualquier periodismo deshonestamente mercenario. [...]

Supongo que habrá soluciones para eso. Posibilidades de cambio y esperanzas. [...] Esa es, y será siempre, la verdadera épica del periodismo y de quienes lo practican: pelear por la verdad, la independencia y la libertad de información pagando el precio del riesgo, en batallas que pueden perderse, pero que también se pueden ganar. Haciendo posible todavía, siempre, que un alcalde, un político, un financiero, un obispo, un poderoso, cuando un periodista se presente ante ellos con un bloc, un bolígrafo, un micrófono o lo que depare el futuro, sigan sintiendo el miedo a la verdad y al periodismo que la defiende. El respeto al único mecanismo social probado, la única garantía: la prensa independiente que mantiene a raya a los malvados y garantiza el futuro de los hombres libres.

### **Otras sugerencias:**

- *Lo que no se puede decir, no se debe decir*, de: *Collección* (1835) – Mariano José de Larra
- *Sobre el poder de la prensa*, de: *El Sol* (13/11/1930) – José Ortega y Gasset
- *Hay que nombrar la verdad*, de: *El País* (10/05/2002) – Ernesto Sabato